



ZOOLOGISMO

Por PABLO BERBEN

El hombre es un inevitable portador del mal: la tendencia a esta descripción es indudablemente antigua, pero está apareciendo desde hace años con un nuevo vigor.

«Que el hombre es una criatura agresiva es cosa que no discutirá nadie... ningún otro vertebrado mata habitualmente animales de su misma especie. Ningún otro animal disfruta practicando la crueldad sobre otro de su misma clase. ...los casos extremos de comportamiento "brutal" están limitados al hombre, y nuestro salvaje trato mutuo no tiene paralelo en la naturaleza. Lo tristemente cierto es que somos la especie más cruel y despiadada que haya pisado la tierra...». Estas palabras

se pueden leer en «La agresividad humana», un best-seller mundial que ahora publica Alianza Editorial en «El Libro de Bolsillo». No son ideas nuevas para quien haya leído «Sobre la agresión», del etnólogo alemán Konrad Lorenz, a quien Storr dedica la edición de este libro. Se encuentran en un estudio de Bergowitz, en otro de Carthy; la bibliografía sobre el tema en los últimos diez años produciría una lista de decenas de volúmenes.

El hombre: animal peligroso

La idea procede de la atribución al hombre de un **instinto**. El hombre, como animal. Como

un animal **especial**, si se quiere, pero aún pegado a su vieja piel de jungla. La expansión de esta idea se debe a otro best-seller, al «Mono Desnudo» de Desmond Morris, que conoce en España estos días una nueva edición popular. Es un libro inquietante y divertido, a cuyo autor no parecen conceder demasiado crédito los círculos científicos —quizá por su tendencia clara a la divulgación y por su sentido del humor—, pero que ha causado un impacto fuerte en la opinión pública.

La formación general de esta opinión pública sobre estos libros se deja deslizar por un camino fácil y sencillo. El hombre está condicionado como animal, y especialmente como un

animal peligroso. Dañino. La sociedad que crea es a medida de esa mala condición. Es malo por naturaleza. La fuerza que tiene el mito del instinto como destino en la imaginación popular ayuda a abrir camino a estas ideas.

Malos y buenos

Es obvio señalar el grave riesgo que esta tendencia al zoológismo supone. Sobre todo emitidas por científicos en un momento en que este término está erróneamente supervalorado como un dogma —los científicos saben que la mejor conquista de la ciencia moderna está en el conocimiento de que no hay dogmas y de que toda

verdad es mutable— y en la que, por el contrario, se desestiman los ideales y las ideologías.

La noción del **hombre malo** es, por así decirlo, una noción de derechas: es la base de la sociedad represiva, del fortalecimiento de la ley y el orden, de la petrificación de la sociedad. Por el contrario, la noción del **hombre bueno** es izquierdista y tiende, por lo tanto, a la tolerancia, a la apertura, al levantamiento de la rigidez social que la ahoga y que puede «volverle malo». La derecha tiende a la aceptación de la idea de «élite» como la congregación minoritaria que, merced a una educación refinada y probablemente no suficiente en una ge-

neración (para poder establecer un racismo interior), debe constreñir el conjunto de la Humanidad para que no la desborden sus instintos. La izquierda pretende que en el hombre en general, en la masa, reside el bien y la bondad y, por lo tanto, la felicidad en potencia; pero la «élite» impide ese desarrollo «natural».

Sobre estas ideas generales se montan luego sociedades super-represivas, como fueron los nazismos o los stalinismos. La idea del hombre como animal es típicamente conservadora y super-represiva. Cuando Sartre describe una fase sobre la colonización, dice: «En cuanto a la opresión, consiste en tratar al otro como animal». Cuando

Teófilo Gauthier describe la insurrección de la Comuna, dice: «El domador, distraído, olvidó sus llaves a las puertas del zoo, y los animales feroces se expanden por la ciudad espantada, con aullidos salvajes». El vocabulario de la derecha está repleto de estas imágenes. Pero en este decenio de la persuasión científica de que el hombre es «malo» se ha llegado a lo que la opresión no había conseguido: convencerle a él mismo. La fruición con que se leen estos libros —indudablemente, cada lector se exceptúa ingenuamente o, todo lo más, concede que puede haber en su fondo una animalidad— indica lo bien que se acogen estas ideas.

La defensa del territorio

Uno de los libros más significativos en ese sentido es «El imperativo territorial», de Robert Ardrey, a cuya difusión contribuyó —y no por casualidad— el semanario «Life». La idea central de este libro es la de que la mayor parte de los animales poseen un sentido muy fino de la propiedad territorial y un comportamiento determinado en la defensa de su territorio. Y la implicación directa: la de que el hombre es un animal territorial, de forma que las nociones de propiedad privada, nacionalismo y feudalismo aparecen así justificadas de manera considerada como científica.

La noción del hombre malo es de derechas: se basa en la idea de una sociedad represiva.

La noción de hombre bueno es de izquierdas: se basa en la idea de la tolerancia.



ESTOS TRES VOLUMENES ENCUADERNADOS EN PIEL

**OFERTA
SINGULAR**

Sin ninguna inscripción a un club, sin ninguna obligación de compra.

MÁS APASIONANTES que la mejor novela policíaca, por tratarse de historias verdaderas.

TÍTULOS EN ORO FINO DE 24 QUILATES ESTAMPADOS AL FUEGO. NUMEROSAS ILUSTRACIONES FUERA DE TEXTO. PAPEL DE LUJO.



UNAS OBRAS
ESPLÉNDIDAS
PARA SU
BIBLIOTECA

POR SÓLO

195 PTAS
LOS TRES

OFERTA LIMITADA A
UN SOLO ENVÍO POR PERSONA

EL POR QUÉ DE ESTA OFERTA ORIGINAL

Obtener 3 libros encuadernados en piel, en estas condiciones, sin ninguna obligación de compra ulterior, no se había visto nunca. Aprovechándose a aprovecharse. Haciéndoles este auténtico regalo, los Amigos de la Historia, la más poderosa asociación de aficionados a las obras históricas, desea llamar su atención sobre el valor literario de sus ediciones, así como sobre la calidad de su presentación. Usted será informado de nuestras actividades, pero no contraerá ninguna obligación aprovechándose de esta oferta única en la historia del libro. Dado el inmenso interés que va a despertar nuestra oferta, descontamos, como ha sucedido en toda Europa, recibir una avalancha de pedidos. Los primeros en contestar serán, evidentemente, los primeros complacidos. **TRES LIBROS DE LUJO MÁS BARATOS QUE EN RÚSTICA**

1º volumen : LOS GRANDES ENIGMAS DE LA GUERRA SECRETA.

Los episodios más decisivos y los más extraños de la guerra tenebrosa : ¿ estaba Canarias, el jefe de la Abwehr a sueldo de Inglaterra ? ¿ La guerra de Sicilia fué ganada gracias a la mafia ? El increíble caso Cicerón. La verdad sobre la traición de King-Kong.

2º volumen : NORTE-AMÉRICA FRENTE AL GANSTERISMO.

Descubra usted el Chicago de 1920 y 1930, la prohibición, el hampa, las asociaciones de malhechores, los políticos y los policías sin escrúpulos... Al Capone, Jim Colosimo, Dillinger, constituyen los personajes de esta auténtica historia del bandolerismo, más apasionante que la mejor novela policíaca.

3º volumen : MAO TSE-TOUNG.

La lenta, paciente y tenaz escalada hacia el poder, llena de dificultades, de dramas, de aventuras sangrientas o gloriosas... Sus comienzos en Pekín, la lucha clandestina, la proclamación de la República Popular de China, la ruptura con Moscov... Mao Tse-Toung será pronto el jefe de mil millones de chinos.

PARA ENCUADERNACIONES DE LUJO, NO HAY NADA COMO LA PIEL.

CÍRCULO DE AMIGOS DE LA HISTORIA

VELAZQUEZ, 109 - MADRID-6

CUPON RESPUESTA

A rellenar en LETRAS DE IMPRENTA y remitir al Servicio MABA CÍRCULO DE AMIGOS DE LA HISTORIA, Velázquez, 109 - Madrid-6.

Mándeme por correo certificado contra reembolso, sus 3 volúmenes encuadernados en piel. Les pagaré 195,- Ptas. + 15,- Ptas. de gastos de envío después de examinarlos delante del Cartero. Posteriormente tendré CINCO días para devolverlos en su embalaje de origen, en el caso de que no me satisficieran totalmente y me reembolsarían su importe íntegro. No me comprometo a nada más.

Nombre y apellidos

Dirección completa

Población

FIRMA,

Provincia

MABA-CR

T-2

Comentando hace algún tiempo ese libro, Katherine Whitehorn, en el «Observer» de Londres, declaraba su «conversión»: «Yo antes creía que los hombres son, fundamentalmente, decentes; que si alguien se comportaba de una manera abominable se debía al hambre, a la humillación o a un mal medio familiar; que sólo nos bastaría destruir las raíces de las instituciones podridas, alimentar al hombre y darle su libertad para que comenzase una sociedad feliz». Pero ya no lo cree. El libro de Ardrey le ha hecho aceptar la hostilidad y la agresión como valores. «Aunque solamente la mitad de lo que dice sea cierto, la agresión es la que nos mantiene vivos; la hostilidad que sentimos por el grupo más próximo (incluso las instituciones de caridad odian a las otras instituciones de caridad) es una parte del estímulo que nos impulsa hacia adelante». Una de las razones para que esta dama británica haya aceptado este cambio de frente es la de que el concepto de agresión como fuerza vital sustituye al viejo concepto freudiano de la sexualidad. La sexualidad, como forma de amor, no interesa. «Una vez que uno realiza que la concurrencia, o el sentimiento del orden social, no sólo no tienen nada que ver con el sexo, sino que son mucho más importantes, entonces todo entra en la perspectiva». «No quiere decir que ahora tengamos la clave del universo, ni siquiera todas las piezas del rompecabezas. Pero ésta, ciertamente, era una de las que necesitábamos». La conversión de miss Whitehorn es suficientemente expresiva del efecto que puede causar esta especie de diseminación del zoológico y de la idea de la agresividad.

El antizoológico

Un reverso completo puede encontrarse en otro libro publicado en España, «El hombre nuevo» (Ediciones Martínez Roca, S. A.), que recoge una serie de trabajos de científicos marxistas —en su mayor parte soviéticos— y que sostiene el punto de vista tradicional de la izquierda. En general, representa el «antizoológico» o la tendencia a explicar de qué forma el hombre se ha ido separando del animal original y por qué razones.

El profesor Roguinski, de la Universidad de Moscú, considera que la fuerza motriz de la antropogénesis —el paso del ser prehistórico al hombre moderno— ha sido el trabajo. Es decir, la formación de la colectividad. «Las cualidades fisiológicas y morfológicas que existían en un hombre y que eran útiles para la actividad de trabajo común no podían dejar de ser estimuladas por la propia comunidad, del mismo modo como ésta no podía dejar de eliminar en forma espontánea aquellas cualidades que le resultaban nocivas». Aleksandr Lurka —también profesor en la Universidad de Moscú— rebate la teoría del instinto, en favor de la creación «social» del hombre. «En todos los casos aparece un sistema de procesos psíquicos internos, sociales en su origen, mediatos en su estructura, que se apoyan en un sistema de relaciones verbales. Estos procesos, creadores de las «aptitudes» humanas complejas, son los que distinguen la actividad psíquica consciente del hombre de los procesos infinitamente más sencillos del comportamiento del animal».

El profesor Leontiev se opone a la teoría de la animalidad explicando el valor de la acumulación. «La ciencia dispone ahora de la suficiente cantidad de hechos verificados para afirmar que si algunos niños se desarrollaran desde su más tierna edad al margen de la sociedad y de los fenómenos engendrados por ésta, permanecerían en el nivel de la animalidad. No sólo no adquirirían la palabra ni el pensamiento, sino que además sus movimientos no tendrían nada humano». Esto es, que la sociedad, lejos de ser el fruto de la animalidad que aseguran los pensadores de Occidente y estar, por lo tanto, moldeada según los instintos, es la lucha abierta contra la animalidad. Y, por tanto, contra la hostilidad y la agresividad.

El argentino Agosti estima que el hombre «no está cargado con todos los pecados del mundo, como lo pretende cierta literatura agobiante», y el psiquiatra francés Claude Nachin se manifiesta en el sentido clásico de culpar a la sociedad opresiva del «egoísmo», la «sed de posesión», de «poder y de gloria»: «El radical saneamiento de las relaciones humanas supone que cada individuo y cada

ZOOLOGISMO

grupo se sientan realmente autores de su propio destino. Mientras se sientan oprimidos por la red del poder estatal que los supera, individuos y grupos pueden experimentar una insatisfacción capaz de llevarles a evasiones tales como el alcohol, a la vez como facilitador de las relaciones, como eufo-

hombre. Pero con la diferencia de que en el diálogo ecológico el hombre ha modificado el medio infinitamente más que cualquier especie animal, y aún más que todas las especies animales juntas. Es decir, que si en la larga historia de las especies todas han tratado de adaptarse al medio, la exclusividad del hombre ha sido la de adaptar el medio a sí mismo.

La actual campaña política mundial sobre la polución indica el temor de que se haya producido un abuso en la transformación industrial del medio hasta el punto de que pueda llegar a ser inadecuado para la especie humana. Las bases ciertas de esta inquietud se utilizan, políticamente, para concluir en la irracionalidad del hombre mediante el sofisma de que de todas las especies vivas la única capaz de destruir su medio es la humana, que recuerda mucho la idea básica de Storr de que «somos la especie más cruel y degradada que jamás haya pisado la tierra».

Está, naturalmente, descartado que el pesimismo de Storr, de Lorenz, de Tinbergen, obedezcan a un proyecto concreto político de minimización de los valores humanos, y su honestidad científica está fuera de duda. Sin embargo, obedecen a un mimetismo de las sociedades en que viven. Esto puede ser tan cierto para los que están inmersos en el sistema capitalista —el más claro, Ardrey, cuyo «Imperativo territorial» corresponde muy claramente a la «naturalización» de la propiedad privada y del imperialismo, aun a su pesar— como a los que trabajan en el sistema socialista o dentro de la ideología marxista, impregnados del humanismo colectivista y de la idea de conquista de una sociedad perfecta. Parece también que hay entre el científico y su medio una especie de ecología que determina la dirección de su pensamiento. Ninguno de ellos trata de hacer política directa. Quizá el más claro en ese sentido sea Muchielli, que llega a esta conclusión: «Ningún ser vivo —ningún organismo social— puede sobrevivir sin organización; nadie podrá sobrevivir con una organización inmovilista, pero tampoco nadie podría sobrevivir en una revolución permanente, en una revolución permanente que sería la ilusión de la libertad». ■ P. B.

(Fotos: Cifra y Europa Press.)



rizante y como manifestación de rebeldía allí donde su consumo sea particularmente reprobado».

El diálogo ecológico

En otro libro de gran interés, «Introducción a la psicología estructural», de Robert Muchielli (Editorial Anagrama, Barcelona), que es un principio de utilización de las teorías del estructuralismo, se siguen en parte las líneas de Lorenz y Tinbergen en el sentido de que las conductas animales están en estrecha relación con su medio ecológico. Es el caso del

